

EL VATICANO SE PREPARA PARA DUPLICAR UN ACUERDO MUY ORDINARIO CON BEIJING

Con la creciente conciencia mundial del horror total de la China de Xi Jinping en medio de la pandemia, la renovación llega en un mal momento.

Michael Sainsbury, Hong Kong

Actualizado: 21 de septiembre de 2020 10:38 AM GMT



Un hombre visita el templo Tongliao Jixiang Micheng Dalelin en Tongliao en la región de Mongolia Interior de China. La visión de Xi Jinping es la de un estado de vigilancia autoritario que espíe y controle a su población. (Foto: AFP)

En los últimos dos años, el horror total de los planes de Xi Jinping para la República Popular China ha cristalizado, particularmente para sus provincias occidentales remotas de Tíbet y Xinjiang, anexadas en la década de 1950, y más recientemente Hong Kong.

La visión de Xi es la de un estado de vigilancia tecnológica autoritaria que espía y controla a su población, regulando exactamente lo que las personas pueden y no pueden hacer por trabajo, ocio e incluso en el ámbito espiritual.

El Vaticano parece dispuesto a renovar su acuerdo de dos años con el gobernante Partido Comunista Chino (PCCh) sobre el nombramiento de obispos, pero no podría llegar en peor momento.

Incluso desde un punto de vista puramente logístico, las dos partes han luchado por tener reuniones cara a cara este año debido a la pandemia de Covid-19, y ha demostrado en el momento de la renovación del acuerdo que ambas partes han dicho. ellos quieren.

Vale la pena dar un paso atrás y ver quién, hasta ahora, tiene qué y si se han logrado los objetivos de ambas partes.

Desde el principio, el Vaticano, habiendo perseguido tan implacablemente algún tipo de trato durante décadas y a través de tres papas comenzando con San Juan Pablo II, se encontraba en una posición más débil a fuerza de ser el suplicante en la relación. A diferencia de sus dos predecesores, que se resistieron al último obstáculo de hacer un trato deficiente con Beijing, el Papa Francisco, un jesuita, tiene las esperanzas de su orden pionera que envió la primera misión exitosa de la cristiandad a China.

Por lo tanto, no es de extrañar que Beijing obtuviera las primeras victorias, entre las que se destacan el levantamiento de la excomunión de obispos y el sello del Santo Padre en la Asociación Patriótica Católica China estatal. De hecho, es difícil ver que necesita mucho más.

Beijing está claramente dispuesto a hacer correr el tiempo de algunos de los obispos más antiguos que ahora están en su novena y décima décadas, y esto tiene algo de sentido desde ambos lados. El problema subyacente es que, como en la mayoría de los lugares de Occidente, la población en general de China está envejeciendo y sus seminarios, por una variedad de razones que incluyen la demografía pero también una mayor represión religiosa, no están produciendo suficientes sacerdotes para llenar sus parroquias u obispos para sus diócesis. .

Pero quizás la pregunta más importante es si el Vaticano ha hecho algún avance en lo que podría decirse de su objetivo clave de hacer tal trato con un régimen que detesta activamente todas las expresiones de religión: las esperanzas evangélicas de Roma en China.

Porque esta es la narrativa a largo plazo: el acuerdo allanaría el camino para una nueva evangelización en el escurridizo Reino Medio. Sin embargo, ya está claro que el plan de Xi es todo lo contrario: restringir las oportunidades de propagación de la religión en China.

Si el acuerdo original del Vaticano con Beijing pasó un poco por debajo del radar de los principales medios de comunicación globales, lo más probable es que su renovación no obtenga un pase tan libre. La diplomacia cada vez más agresiva del "guerrero lobo" de China ha visto a un número creciente de enviados protestar a sus naciones anfitrionas cuando no les gusta que se expresen las verdades frías y duras sobre el Reino Medio.

Todo el tiempo, la línea del Vaticano ha sido que su trato con Beijing es espiritual y no político. Pero en la República Popular China, donde el PCCh controla todos los aspectos de la vida y todas las organizaciones de cualquier tamaño, es francamente imposible separar algo de lo político.

Las autoridades pueden dictar exactamente quién puede asistir a misa y cuándo, y qué otras actividades pueden o no realizar los creyentes. Es un estado en el que las libertades y los derechos humanos básicos se reducen o incluso se eliminan por capricho de un régimen decididamente ateo.

El 15 de septiembre, el secretario de Estado del Vaticano, el cardenal Pietro Parolin, dijo efectivamente que las cosas iban por buen camino para una renovación en octubre. También mencionó un "período adicional" después del cual la Santa Sede echaría un vistazo y vería si valía la pena.

Por lo tanto, no es sorprendente que los detalles de cualquier renovación o refundición del acuerdo probablemente sigan siendo un secreto celosamente guardado en la verdadera tradición del gobierno opaco ejercido por ambas partes.

Con sus efectivas monarquías absolutas, grupos de liderazgo elitistas y antidemocráticos y una implacable toma de decisiones de arriba hacia abajo, el Vaticano y China tienen más similitudes de las que probablemente quisieran contemplar.

La próxima extensión de un acuerdo que parece menos convincente cada día, especialmente porque ha comprado el silencio del Papa Francisco sobre Hong Kong y Xinjiang, sin duda será presentada por los propagandistas de Roma como algo bueno para la Iglesia. La realidad, mientras Xi continúa con su inhumano impulso por el control total, bien podría ser todo lo contrario.

De hecho, el consejo correcto para el cardenal Parolin en este momento es probablemente renunciar mientras está atrasado. Pero ahora esto se complica por el hecho de que cualquier retirada de la Santa Sede en esta etapa podría provocar horrores aún mayores sobre los católicos de China en represalia. El Vaticano, le guste o no, parece atrapado, maldito si lo hace y maldito si no.

La pregunta es si el Papa Francisco guardará silencio sobre los abusos de China una vez que se renueve el acuerdo. Como dice el refrán, las cosas malas pasan cuando los hombres buenos no dicen nada.

Las opiniones expresadas en este artículo son las del autor y no reflejan necesariamente la posición editorial oficial de UCA News.